

# *El Voto a la* **OBEDIENCIA**

Gary Riebe-Estrella, SVD

Las raíces latinas de la palabra “obediencia”, *ob audire*, proporcionan un punto de partida para esta reflexión sobre la obediencia en la vida religiosa. Curiosamente centran nuestra atención no en el hacer, como por ejemplo poner en acción lo que un superior ha decidido. Más bien, centran nuestra atención internamente ya que hablan de nuestra necesidad de “escuchar a” o “escuchar a causa de”.

La obediencia es ante todo una orientación del corazón hacia lo que es fundamental para la vida religiosa; no es un desarrollo de actividades. Y esa es la orientación a los valores que encarnan el Reino de Dios.

Fundamentalmente, no hay voto de obediencia, sino un voto a la obediencia, para cultivar una actitud de escucha atenta a lo que los valores del Reino de Dios nos llaman en el contexto concreto de nuestras vidas hoy en día. Es una actitud de escucha atenta por el hecho de que, como lo proclama Jesús, “El Reino de Dios está cerca” (Mc 1:15). Es una pena que la obediencia en la vida religiosa se haya reducido al hecho que mis acciones respondan a la decisión de otra persona. Esa es una descripción de cómo un niño se comporta en relación a sus padres, no de cómo un adulto, llamado al discipulado radical en el bautismo y en la vida consagrada, responde al llamado de Dios para ir más allá de sí mismo con el fin de adoptar una nueva forma de vida humana .

Aunque Jesús nunca define en palabras lo que el Reino de Dios significa, los actos de su ministerio presentan una imagen convincente de lo que creía.

En su interacción con la gente, fariseos o publicanos, escribas o pecadores, discípulos o críticos, Jesús vive la ruptura de las barreras que algunos han creado para separar las personas, unas de otras. Lo hace cuestionando los criterios que los seres humanos han establecido para decidir quién es “bueno” y quién “malo”, quién es “recto” y quién “infiel”. Él da testimonio de un mundo de fraternidad y hermandad universales al decirnos que debemos llamar a Dios “Abba” y orar “Padre nuestro”.

No es de extrañar que Jesús afirma que él no ha venido a abolir la Ley y a los Profetas, sino para cumplirla (Mt 5:17).

*El discernimiento comunitario, cuando se hace con criterio y en oración, nos puede dar la oportunidad de corregir nuestra escucha y equilibrar nuestras reacciones.*

Su anuncio del Reino de Dios es a la vez siempre antiguo y siempre nuevo. Cuando se lee correctamente, la historia de la creación en el libro del Génesis anuncia la misma visión de un mundo de comunión.

Por desgracia, con demasiada frecuencia leemos las historias de la creación en el Génesis a través de lo que podríamos llamar el lente de la Ilustración occidental, que hace énfasis en el individuo. Desde esa perspectiva, se nos dice que Dios creó a cada ser humano, cada individuo, a la imagen y semejanza de Dios. Algunos, en nuestra tradición teológica, hemos explicado esta semejanza, recalando nuestras facultades de intelecto y voluntad, el reflejo de Dios que es puro intelecto y pura voluntad. Otros sostienen que es nuestra apertura a lo trascendente, como el horizonte, para saberlo y anhelarlo todo, lo que revela nuestra semejanza con Dios.

Tal vez nos haría bien quitarnos nuestros lentes de Ilustración y leer el texto bíblico como es, con su énfasis muy interesante en el plural.

Entonces Dios dijo: “Hagamos [*’adán*] a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. **Dejémosles** tener dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo.... Dios creó [*’adán*] a imagen suya, a imagen de Dios lo creó [*’adán*], varón y hembra los creó. Dios los bendijo, diciendo: Sed fecundos y multiplicaos... (Gen. 1:26-28; NAB, el énfasis es mío)

En lugar de *’adán*, la humanidad, creada a imagen y semejanza de Dios como una serie de individuos autónomos, el texto bíblico afirma que Dios creó la humanidad a imagen y semejanza de Dios al crearnos como seres intrínsecamente relacionales, es decir, Dios no crea los primeros individuos, sino que la primera pareja. Y a medida que la historia se desarrolla en el Jardín, vemos que esta pareja también está en auténtica comunión con los animales y las plantas, es decir, con este mundo. En las últimas etapas de la historia bíblica, poco a poco llegamos a comprender que nuestra semejanza con Dios reside en nuestra relacionalidad intrínseca porque Dios en su ser es relacional, es decir, una comunidad, tres en un baile eterno que sólo juntos son Dios.

Se puede encontrar la validación de esta interpretación de la historia de la creación en la historia de la Caída. Se nos dice que la tentación se trata de "ser como dioses", determinando lo que es bueno y lo que es malo (Génesis 2:5). En lugar de dejar que Dios defina lo que significa ser humano, ser su imagen y semejanza, la primera pareja quiere tener un lugar de honor. Cuando Dios viene a visitarlos después de haber comido del fruto prohibido, el hombre se queda atrás porque está buscando taparse para ocultar su desnudez.

La diferencia sexual en la pareja, que había sido una expresión de su complementariedad y comunión, ahora es vista como una causa de división entre ellos y con Dios, algo que hay que esconder, que ocultar. En su explicación a Dios de lo que había sucedido, se culpan uno al otro y a la serpiente, jugando su negativa a aceptar su relación intrínseca uno con otro y con el mundo. Al culparse uno a otro, juegan a ser Dios afirmando que ellos pueden decidir quién es mejor y quién es peor, como si tuvieran el derecho de determinar lo que significa ser verdaderamente humano, ser imagen y semejanza de Dios. Su pecado es el pecado original, no porque sea el primero, sino porque es el pecado contra sus orígenes.

Todo el resto del Primer Testamento es la historia del llamado de Dios a la humanidad a una re-creación de esa comunión perdida. Para el pueblo de Dios que será la luz para las naciones, Dios da diez mandamientos. Los tres primeros afirman la grandeza de Dios. A los Israelitas se les prohíbe hacer imágenes de Dios porque Dios ha creado ya su propia imagen, la gente en su relación entre sí. No deben jurar en nombre de Dios como si fueran Dios y tuvieran la autoridad de Dios, porque sólo Dios es Dios. Deben descansar en Shabat, porque su trabajo es sólo una participación en el de Dios; Dios está a cargo, no ellos. Los otros siete mandamientos derivan de lo siguiente: si Dios él solo es Dios y ha creado la

humanidad a semejanza de Dios en la fraternidad y la hermandad que compartimos, entonces estos mandamientos nos dicen cómo hermanas y hermanos debemos vivir unos con otros.

*El discernimiento es la acción de dos partes o más que escuchan con atención el nacimiento del Reino de Dios y analizan juntas en la oración lo que creen haber oído.*

El anuncio de Jesús sobre la venida del Reino de Dios lleva la historia a su etapa final. Más allá de proclamar el mismo mensaje de la comunión humana en su ministerio, Jesús carga con las consecuencias de la vida en el Reino de Dios así como los que inventan razones para dividir a la gente entre sí, deciden matar a quien pondría su mundo de cabeza. Y sin embargo, incluso mientras camina hacia la muerte, Jesús se niega a separarse de sus asesinos o de sus discípulos infieles. Sin rabia contra ellos, ora por el perdón y mantiene intactos los lazos de sus relaciones. En su resurrección, aprendemos que la fe de Jesús es verdadera. El amor trae vida más allá del poder de la muerte y Jesús está presente ahora en comunión con todos sus hermanos y hermanas.

A esta historia, es a la cual los religiosos están llamados a escuchar con atención y a estar dispuestos a pagar el precio de romper las divisiones, reconociendo la hermandad y la fraternidad común de todos, poniendo de cabeza el mundo de aquellos que afirman “ser como dioses” al determinar lo que es bueno y lo que es malo.

La escucha atenta que es la vivencia del voto a la obediencia se lleva a cabo dentro de la comunidad que es el instituto, dentro de la comunidad que es la iglesia, y dentro de la comunidad que es el mundo. Sin embargo, no se trata de escuchar al instituto, la iglesia, o el mundo, sino escuchar los valores que permiten el florecimiento de la comunidad en cada uno de estos parámetros.

Puesto que nosotros, los seres humanos, somos incapaces de llevar un desarrollo sostenido, el pecado entra en la vida de las personas, ya que nos preferimos a nosotros mismos que al otro, a nuestro grupo que a otro. Esto sucede en los tres ámbitos: nuestras congregaciones, nuestra iglesia y la sociedad en la que vivimos. El prejuicio hacia sí mismo influencia lo que oímos al escuchar y cómo interpretamos las consecuencias de lo que oímos.

El discernimiento comunitario, cuando se hace con criterio y en oración, nos puede dar la oportunidad de corregir nuestra escucha y equilibrar nuestras reacciones. Se llama a un tal discernimiento en nuestras congregaciones individuales, así como también entre ellas, ya que no sólo buscan a escuchar con atención, sino que a oír correctamente y actuar con responsabilidad en la cooperación con la venida del Reino de Dios.

*...poco a poco llegamos a comprender que nuestra semejanza con Dios reside en nuestra relacionalidad intrínseca porque Dios en su ser es relacional, es decir, una comunidad, tres en un baile eterno que sólo juntos son Dios.*

Del mismo modo es necesario que haya discernimiento comunitario entre nuestras congregaciones, individual y corporativamente, con la iglesia en general y con nuestro mundo. Este discernimiento no es lo mismo que el diálogo. El diálogo es la acción de dos partes que hablan una a la otra. El discernimiento es la acción de dos partes o más que escuchan con atención el nacimiento del Reino de Dios y analizan juntas en la oración lo que creen haber oído. El objetivo final no es convencer al otro de mi verdad, sino obtener la fidelidad mutua de los valores y acciones que hacen que la comunión humana sea posible.

Debido a los prejuicios demasiado humanos en favor de sí mismo sobre el otro, en la vida religiosa a veces tenemos que vivir con las malas decisiones en nuestros institutos y como miembros de la iglesia en general. Sin embargo, eso simplemente forma parte de lo que es vivir con la fragilidad humana, y no debe confundirse con el voto a la obediencia. Incluso en tiempos difíciles, vivir nuestro voto nos pide escuchar de manera continua a lo que los valores del Reino de Dios nos llaman. Se puede encontrar el corazón de esto en el trabajo por la conversión de aquellos que son autoría de nuestras dificultades, quienes se resisten al llamado del Reino de Dios. En ese caso, como en el de Jesús, estamos llamados no a romper la comunión por reacciones violentas, sino que a sufrir con integridad, aferrándonos a lo que hemos discernido en oración, nuestro llamado, y permitiendo a nuestro testimonio en el amor de llamar a nuestra hermana o hermano a la conversión y a una comunión renovada. Eso a veces puede ser un trago amargo. Pero nuestra sensibilidad hacia el pecado en nuestras vidas puede impedirnos de negar nuestros lazos con los que pecan contra nosotros.

*Reconocer que la obediencia en la vida religiosa se trata de discernimiento mutuo en oración, y no de exigir ciertos comportamientos, mantiene nuestro discurso centrado en la restauración de la comunión humana y no en la dinámica del poder.*

Reconocer que la obediencia en la vida religiosa se trata de discernimiento mutuo en oración, y no de exigir ciertos comportamientos, mantiene nuestro discurso centrado en la restauración de la comunión humana y no en la dinámica del poder. De hecho, se desenmascara el poder desnudo por lo que es, un intento por parte de los seres humanos de usurpar el lugar de Dios en determinar lo que es bueno y lo que es malo, quién es fiel y quién no lo es. La autenticidad del discernimiento mutuo es la fundación de la autoridad en nuestros institutos y en nuestra iglesia. La falta de autenticidad en nosotros mismos o en los demás pone al descubierto el uso del puro poder.

El voto a la obediencia capta de manera increíble, sobre todo en momentos de prueba, el llamado de todos los cristianos a entrar en el misterio pascual en nuestras relaciones unos con otros y con las comunidades a las que estamos vinculados. Sólo el amor abnegado puede llevar a cabo la redención del pecado; sólo el amor abnegado puede constituir una verdadera comunidad.

*El voto a la obediencia capta de manera increíble, sobre todo en momentos de prueba, el llamado de todos los cristianos a entrar en el misterio pascual en nuestras relaciones unos con otros y con las comunidades a las que estamos vinculados.*

*Después de haber completado su servicio como vicepresidente y decano académico en la Catholic Theological Union, Gary actualmente ofrece talleres y presentaciones sobre la vida religiosa y sobre la dinámica de la vida y el ministerio interculturales.*

## **Fuentes**

Lonergan, Bernard J., "Dialectic on Authority", 1973.

Moloney, Francis J., *A Life of Promise*, Wipf and Stock Publishers, 2001.

O'Murchu, Diarmuid, *Poverty, Celibacy and Obedience: A Radical Option for Life*, Crossroad Publishing Company, 1998

*LCWR Occasional Papers* — Invierno 2013

Este artículo ha sido traducido por las Hermanas de la Providencia de Montreal, Canadá.